

CNTC

2 2 / 2 3

EL BRUJO



EL VIAJE DEL MONSTRUO FIEBO

COMPANÍA NACIONAL
DE TEATRO CLÁSICO

REPARTO

Rafael Álvarez El Brujo

(actor solista)

Javier Alejano

(músico en directo)

EQUIPO ARTÍSTICO

Rafael Álvarez

Dirección y versión

Equipo Escenográfico PEB

Escenografía

Miguel Ángel Camacho

Iluminación

Georgina Moustellier

Vestuario

Javier Alejano

Creación musical

EQUIPO DE PRODUCCIÓN

Herminia Pascual

Directora de producción

Ana Gardeta

Ayudante de producción

Oskar Adiego

Jefe técnico

H&R

Diseño Gráfico

Óscar Larriba y Alicia Díez (Xatcom)

Redes sociales

Gestión y Producción Bakty, S.L

Distribución

PRODUCCIÓN

Gestión y Producción Bakty, S.L

DURACIÓN

95 min aprox.

ENCUENTRO CON EL PÚBLICO

Miércoles 22 de marzo de 2023

MI VIAJE

El público me hizo monstruo fiero por necesidad y así cumplí con mi parte de la herencia. Soy un bululú.

Este viaje del monstruo es mi propio viaje a través de los escenarios donde todavía se celebran los vestigios de la gloria irrepetible del Siglo de Oro español.

El público me hizo monstruo fiero por necesidad y así cumplí con mi parte de la herencia. Soy un bululú.

A través de una loa de Lope de Vega circulan mis memorias por la escena. Sobre el yunque de los textos yo le di golpes al fuego, como Vulcano, y me los gané para mí, con el sudor de mi frente, como Adán. Lope, Quevedo, Cervantes, los místicos, Shakespeare, Calderón... invocando la belleza por los pueblos, ellos me han nutrido con su leche... En realidad, ella es la única diosa que puede convertirnos en lo que realmente somos. Estos textos

han sido mis plegarias. Ahora vengo con ellas a «la corte», trasmudados en la hermenéutica de mi pellejo. A veces son vino exquisito y otras un caldo peleón. Por ello pido, pues, benevolencia, como conviene a la costumbre, según el ritual.

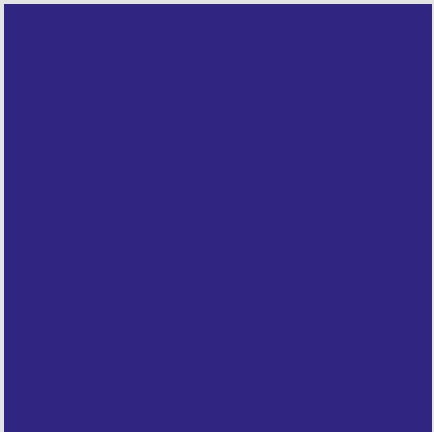
En este caso, el favor no es para la comedia sino para el que detenta la palabra, el único soporte de la acción: ¡el actor!

Que ustedes lo disfruten.

Se levanta el telón.

Voy dando las gracias, que ya comienza la función.

Rafael Álvarez EL BRUJO



EL BRUJO, MONSTRUO Y ENIGMA DE LA LOA DE LOPE

Este actor es el más claro representante del bululú, que cambiaba de registro, según los personajes que interpretaba...

Rafael Álvarez *el Brujo* es un clásico, un monstruo, no es un actor sino el actor, que puede transformarse en todos los personajes que menciona Lope en la loa inspiradora de esta pieza: «Aquí es hombre, allí mujer; / Aquí niño, allí gigante... / Este es el que en el tablado / todas estas cosas hace / cuando representar quiere / y en muchas comedias sale. / Ya sale mozo galán, / ya sale viejo, ya paje, / ya loco, ya portugués, / ya borracho, ya estudiante...».

Este actor es el más claro representante del bululú, que cambiaba de registro, según los personajes que interpretaba, y como Thespis, el primer actor de la historia, que dialogaba con el corifeo, según Aristóteles, el Brujo interrumpe a veces su discurso polifónico y habla con el público.

En la proliferación actual de los monólogos, los suyos son especiales, en la línea de Vittorio Gasman o de Dario Fo. Si en el teatro naturalista el monólogo está limitado a situaciones excepcionales, ya en Shakespeare, el *Sturm und Drang*, Maeterlinck, Strindberg... desempeña una función esencial. El Brujo es el creador del monólogo polifónico, que abarca desde la palabra del pícaro hasta la de Dios, y si Gassman combina el humor en la serie *Túnel* con lo grave en la *Divina Comedia*, el Brujo es tan real y verdadero en *Juncal* como en *San Francisco* de Dario Fo. El *yo* del Brujo, es un escenario por el que transitan numerosos *yoes*, como diría Pessoa. La música de Javier Alejano subraya, en momentos concretos, esta lengua plural, que rompe las fronteras entre la ostensión-mostración del teatro y la narratividad de la novela y del cine.

Los monólogos del Brujo no son «la expresión del agotamiento de las relaciones intersubjetivas», como diría Szondi, sino la potenciación de todas las virtualidades del lenguaje.

Conozco al Brujo antes de 1970 cuando inicia su actividad teatral en *El juego de los insectos* de los hermanos Capek, en el Colegio Mayor Universitario San Juan Evangelista, «el *off-Broadway* madrileño de entonces» según Ruiz Ramón. Desde entonces he tenido la fortuna de seguir su sabia interpretación de textos de Homero, Esquilo, Plauto, Apuleyo, Santa Teresa, San Juan, Lazarillo, Cervantes, Lope, Quevedo, Calderón, Pío Baroja, Alfonso Sastre, Dario Fo, Fernán-Gómez, Alonso de Santos... hasta *El viaje del monstruo fiero*. He asistido a los estrenos de casi todas sus obras: *El horroroso crimen de Peñaranda del Campo*, de Baroja, en la Sala Cadarso en compañía de Buero Vallejo, *La taberna fantástica* de Sastre con el propio autor en el Bellas Artes y *Los dioses* y *Dios* con otros dramaturgos relevantes.

En la mayoría de sus obras, el viaje sigue la estructura homérica circular, como don Quijote en sus tres viajes o Max Estrella en *Luces de bohemia*: salen de casa a la aventura, conocen la bajada a los infiernos y vuelven a casa. Es el proceso de Ulises (XI), el de Eneas, que se entrevista con su padre Anquises (VI), en un averno similar al

de Dante en la *Commedia* y en todos los *Sueños* de Quevedo, excepto en *El mundo por de dentro*. En la literatura budista se asiste igualmente a esta bajada al infierno o Naraka.

En la mayoría de sus obras, el viaje sigue la estructura homérica circular, como don Quijote en sus tres viajes o Max Estrella en *Luces de bohemia*

El Brujo rectifica la ironía de Borges que, al preguntarle sobre los viajes espaciales, respondió: «Espaciales son todos los viajes, ¿no?». Pues no, no son espaciales *El viaje del Parnaso*, *La subida del Monte Carmelo*, *El castillo interior* en el que viaja el alma a través de sí misma para despojarse de todo y lograr en la última jornada la transformación.

Ese ser que se transforma en otro es el actor, el monstruo que asume la identidad del personaje. Es el Proteo en la *Odisea*, que se transmuta en león, serpiente, leopardo, cerdo, agua y árbol. La metamorfosis en animales no humanos es frecuente en la literatura desde el *Lucio* de Apuleyo, pasando por *Loa de la Pulga*, de Cetina; la *Mosquea*, de Villaviciosa; *La Gatomaquia*, de Lope;

Ese ser que se transforma en otro es el actor, el monstruo que asume la identidad del personaje

La metamorfosis, de Kafka; *Axolotl*, de Cortázar... hasta *Rinoceronte*, de Ionesco; *El rabo*, de José Ruibal y *La paz perpetua*, *La tortuga de Darwin*, *Últimas palabra de Copito de Nieve*, de Mayorga.

La mujer en la escena puede transformarse en hombre y a la inversa, gracias al vestido y, en todos los casos, este es uno de los signos de identidad del personaje. El teatro desmiente el proverbio de Mal Lara: «El hábito no hace al monje» y ratifica la sentencia de Lope en *El perro del hortelano*: «Todo es vana arquitectura, porque dijo un sabio un día que a los sastres se debía la mitad de la hermosura». Asistí a la representación de *El hábito hace al monje*, adaptación de la novela *Kleider machen Leute* de Gottfried Keller por un grupo alemán.

Admiro el vestuario sencillo y bello de Georgina Moustellier en las piezas del Brujo, pero es la palabra la que construye realmente al personaje. Su

palabra convierte las acotaciones, con función secundaria para algunos, en el discurso principal en *El alma de Valle-Inclán*. La prevalencia del logos ya la defiende Gil Vicente en *Don Duardos*: «Debes hablar como vistes, o vestir como respondes».

«Habla y serás» dice un proverbio chino y, según Aristóteles, la palabra es la que nos habilita como humanos. Pero para hablar bien, hay que practicar la concentración y la meditación, y conseguir que nuestros ritmos cerebrales, cardíacos, hepáticos, tiroideos... se ajusten a los de la naturaleza y del cosmos. Alcanzar este engranaje y esa concentración es exclusivo del Brujo. Por eso, su vida y sus obras transmiten siempre verdad, bondad, belleza, luminosidad y lo convierten, como decía Mary Shelley de su madre, en «uno de los seres que sólo aparecen una vez por generación, para arrojar sobre la humanidad un rayo de luz...».

Francisco Gutiérrez Carbajo